

El Impacto y Efecto de la Obra de los Grabadores Mexicanos de la Primera Mitad del Siglo XX

Eucario Pérez Vieytez

Tal y como señalan Gutiiérrez, Leonardini y Stoopen¹, el periodo postrevolucionario en México, se caracteriza, por el involucramiento a profundidad de los artistas en la problemática social y política del momento, tanto del país, como de algunas otras naciones. Aunque en este movimiento participaron artistas de casi todas las disciplinas, los que tuvieron una acción más destacada a nivel social fueron, a nuestro parecer, los grabadores y es a ellos y a su obra a lo que se refiere este trabajo.

El objetivo de los grabadores fue la defensa de los derechos y la vida digna de los obreros, los campesinos, los indígenas y en contra de las ideologías fascistas de esa época que atentaban contra la libertad.

Fueron muchos – pero no todos - los que se participaron poniendo la alta calidad de sus habilidades artísticas al servicio de las causas populares y lograron trabajar como grupo. Aunque muchos de ellos son reconocidos nacionales e internacionalmente, el mérito de su obra social es, en muchos casos, superior a los méritos puramente artísticos.

La acción de estos artistas se desarrolló aproximadamente desde la primera hasta la sexta décadas del siglo pasado, e incidió tanto en nuestra Nación como en varios países de Europa y en los Estados Unidos de América. Ese medio siglo de actividad artístico – social abarcó al menos dos generaciones de talentosos pintores grabadores.

¹ Gutierre J; Lonardini N., y Stoopen, “*La Época de Oro del Grabado en México*”, (Lectura del Móduli IV del Diplomado “La Vida Cotidana en México a través del Arte”).

Acerca de la obra de estos artistas han surgido varias preguntas: ¿lograron la difusión de sus ideas? ¿Tuvieron éstas algún efecto en la vida de la época? ¿Concientizaron a la población? ¿Fueron realmente revolucionarios o simplemente eran agentes de los intereses de la Unión Soviética? ¿Incidieron sobre la política de los gobiernos de la época? ¿Fue una lucha estéril?

Evidentemente, en este trabajo no se puede dar respuesta cabal a cada una de estas interrogantes, pero se intenta señalar, al menos, algunas direcciones en las cuales pudieran encontrarse las respuestas. El punto de vista de este trabajo se basa en la psicología humanista.

Se sabe que para que una imagen tenga algún efecto sobre una persona se requiere, primero que esa imagen sea capaz de llamar la atención, fijarla y, si esto se logra, transmitir el mensaje. Éste puede tener varias clases y niveles de efecto sobre el observador. En su nivel más simple puede provocarle una sensación agradable de armonía que contribuye, en algún grado a *“reconciliarlo momentáneamente con la vida”*.

Un efecto mayor ocurre cuando el mensaje lleva la intención de transmitir un contenido además de una sensación. La imagen puede provocar sentimientos emociones y pensamientos. Los sentimientos son promovidos por el dramatismo o realismo de la imagen, su composición, sus contrastes. Las emociones, por la identificación que logra la imagen con la situación humana del observador. Los pensamientos surgen si la imagen es capaz de establecer una *“disonancia cognitiva o conflicto cognitivo”*.²

El Conflicto Cognitivo ocurre cuando el sujeto percibe de manera clara su situación actual respecto a una carencia o necesidad y simultáneamente percibe una situación que resuelve esa situación actual. Esto provoca una disonancia o conflicto en la mente del individuo. El conflicto es entre *“lo que es”* y *“lo que debe ser”*. Si esto se percibe a profundidad, entonces surge la motivación que no es otra

² Se trata del mismo fenómeno bajo dos nombres diferentes. Los conductistas, como Festinger y Zimbardo, le llaman *“Disonancia Cognitiva”*, en tanto que los constructivista, con Piaget y Nuttlin a la cabeza, le llaman *“Conflicto Cognitivo”*

cosa que el establecimiento de una alta probabilidad de acción para resolver el conflicto cognitivo.

Si observamos los grabados de aquella época encontramos que los artistas comprometidos socialmente³, llaman la atención con la calidad artística de sus imágenes, la fijan porque reflejan en ellas la vida de la población, la situación real del individuo trabajador, campesino o marginado, y transmiten mensajes que, mediante la estética, provocan emociones además de inducir a pensar, Es decir, establecen conflictos cognitivos, y en consecuencia, establecieron las condiciones cognitivas necesarias para la comprensión de la situación y para la acción que lleve a resolver la situación actual del observador.

La comprensión de una situación conduce a la concientización acerca de ella. El mensaje fue más poderoso en cuanto a que su difusión fue masiva gracias a que los materiales eran de bajo costo y la reproducción era la más barata de la época.

El papel podía ser comprado a precios accesibles – papel de china o revolución- y por lo tanto era posible obsequiar las obras o entregarlas a sindicatos y organizaciones mediante mínimas cuotas de recuperación. Pocos casos ha habido en la historia en los que obras de arte de gran calidad, son masivamente accesibles al pueblo. Uno de los grandes grabadores y muralista, José Clemente Orozco dijo que:

“...el grabado permitió a cada hogar obrero tener al menos una obra de arte”⁴

Pero la acción no se concretó a diseñar, pintar y difundir mensajes a través de los grabados, los artistas interactuaron directamente con obreros, campesinos e indígenas a través de las campañas de alfabetización, las misiones culturales de la Secretaría de Educación Pública y en huelgas, manifestaciones, mítines,

³ Debe aclararse que en la misma época hubo grabadores calificados como geniales cuyas imágenes nunca pasaron más allá de placer puramente estético, sin mensaje alguno. El más claro ejemplo en este rubro fue *Ernesto García “El Chango” Cabral*.

⁴ Citado por Gutiiérrez, Leonardini y Stoopen

conferencias y reuniones de campesinos. Evidentemente, su objetivo era concientizar al pueblo. ¿En qué sentido?

“El proceso de alcanzar una conciencia cada vez mayor –dice Fromm⁵ – no es más que el proceso de despertarse, de abrir los ojos y ver lo que se halla enfrente de nosotros. Ser consciente quiere decir suprimir las ilusiones y al mismo tiempo, en la medida que esto se cumple, es un proceso de liberación”

Pero además, hay dos clases de conciencia, la “autoritaria” que no es otra cosa que la interiorización de la “voz de una autoridad externa al individuo” , de tal manera que las leyes, normas y castigo de esa autoridad externa forma parte del individuo. Es la conciencia más común. Pero hay otro tipo de conciencia, la “humanista”.

“La conciencia humanista no es la voz interiorizada de una autoridad a la cual estamos ansiosos por contentar y temerosos de contrariar; es nuestra propia voz, presente en todo ser humano e independiente de sanciones y recompensas externas... es la reacción de nuestra personalidad total a su funcionamiento correcto o incorrecto; no es una reacción al funcionamiento de tal o cual capacidad, sino a la totalidad de las capacidades que constituyen nuestra existencia humana e individual”⁶

Al observar los grabados de aquellos artistas, sus álbumes, los murales y sus discursos, se hace evidente que la conciencia que buscaban despertar, era la humanista. Nunca hablaron ni difundieron castigos por desobedecer al patrón, al hacendado al Gobierno o a la iglesia. Su objetivo era la emancipación y dignificación de la vida de obreros, campesinos, indígenas, marginados y perseguidos. Y en esa dirección fue su labor de concientización.

Uno de sus objetivos centrales fue romper las cadenas sociales que había impuesto la Autoridad irracional porque:

⁵ Fromm E. “La Revolución de la Esperanza”, 1970, Fondo de Cultura Económica, México, pag.71

⁶ Fromm E. “Ética y Psicoanálisis”, pag 173

()... la interiorización de la autoridad implica dos aspectos: uno, donde el hombre se somete a la autoridad, otro, donde asume el papel de la autoridad, tratándose a sí mismo con el mismo rigor y crueldad. El hombre se convierte así no sólo en esclavo obediente, sino en el riguroso capataz, que se trata a sí mismo como esclavo.⁷

Los grabadores de esta época fueron, en su mayoría, miembros del Partido Comunista Mexicano o, al menos, identificados con el socialismo, especialmente, el que imperaba en la Unión Soviética. Esto nos lleva a la interrogante: ¿fueron realmente revolucionarios? O simplemente mensajeros de la ideología de la Unión Soviética, como se asevera en algunos documentos. Porque si éste fuera el caso, la concientización quizá estuvo sesgada..

Necesitamos acotar que se entiende por revolucionario. Se dice que quien participa en una revolución no es necesariamente un revolucionario, porque casi siempre se trata de un rebelde o un resentido contra la autoridad o un ambicioso de ocupar espacios de poder que están fuera de su alcance por las vías normales. Entonces ¿qué es un revolucionario?

“Revolucionario es un individuo independiente, es decir, no libre “de”, sino libre “para”, En otras palabras un individuo que piensa, siente y elige por sí mismo⁸.

Y para Carlos Marx:

“ El hombre es independiente sólo si afirma su individualidad como un hombre total en cada de sus relaciones con el mundo, viendo, oyendo, oliendo, probando, tocando, pensando, queriendo y amando⁹”

Los mismo Fromm que Marx subrayan que un revolucionario es una persona que se identifica con toda la humanidad y que su lucha está basada en la razón y el amor a la humanidad, en su carácter universal¹⁰. Para ellos, una persona es

⁷ Op. Cit. Pag 173

⁸ Fromm E., “*La Condición Humana Actual*”, pag 67

⁹ Ibidem, pag 70

¹⁰ VEASE Fromm E. “*Marx y su concepto del hombre*”

revolucionaria si se identifica con la humanidad y por lo tanto tiene la fuerza moral y la capacidad para “*desobedecer al Estado para obedecer las leyes humanas*”¹¹.

Por supuesto, el revolucionario sustenta su acción en una ideología. Esta ideología, para un carácter revolucionario real, se basa en la Ética, la Conciencia y la Filosofía Humanistas, las cuales, según Fromm, tienen cuatro factores que las definen: a) La creencia de la unidad de la raza humana, b) el énfasis en la dignidad del hombre, c) la convicción de que el hombre tiene la capacidad para desarrollarse y perfeccionarse a sí mismo y, d) actuar bajo la razón y la objetividad.

¿Ocurre esto en el marxismo?

“El marxismo es un humanismo y su objetivo consiste en el pleno desarrollo de las potencialidades del hombre. No del hombre tal como se lo deduce de sus ideas o de su conciencia, sino del hombre con sus propiedades físicas y psíquicas, el hombre verdadero que no vive en un vacío sino en un contexto social, el hombre que debe producir para vivir.

“Marx se preocupaba por el hombre y su propósito consistía en liberar a éste del predominio de sus intereses materiales, de la prisión que sus propias disposiciones y actos habían construido en torno a él. Si no se entiende esta preocupación de Marx, nunca se comprenderá ni su teoría ni la falsificación a la que ésta fue sometida por muchos de los que dicen practicarla.”¹²

Alguien dijo “por sus obras los conoceréis” Y es de la observación de sus obras como podemos deducir si los grabadores de la Época de Oro eran realmente revolucionarios y si sustentaban su lucha en una ideología humanista o simplemente, en una actitud de obediencia a los dictados de la Rusia Soviética.

¹¹ Fromm E. “*Sobre la desobediencia y otros ensayos*, pag 8

¹² Fromm E.- *Idem*”, pag 19

Los grabados de los integrantes de la *Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR)* y de las primeras décadas del *Taller de Gráfica Popular (TGP)* tanto por su temática como por su diseño artístico, demuestran, sin lugar a dudas, que se trata de obras cuyo mensaje se adhiere al carácter revolucionario basado en una ideología humanista, por encima de la rebeldía, la lucha por espacios de poder o la obediencia ciega a los dictados de una potencia extranjera.

Sus luchas contra el fascismo y otras dictaduras que atentaban contra las leyes humanas, son una prueba más y contundente de que su ideología era auténticamente humanista.

Otro asunto es si lograron realmente la concientización de obreros, campesinos, indígenas y marginados. Es un hecho que como resultado de su labor lograron establecer un clima de efervescencia activa entre todos estos sectores. La atmósfera política estaba impregnada de demandas populares, precisamente aquellas se ven en los mensajes de los grabados. Y hay evidencias de que afectaron a las autoridades gubernamentales.

Sabido es que, como en el caso de la conciencia y derivado de ello, existen dos clases de autoridad: la racional, que se basa en la competencia de quien la ejerce y, la irracional, que se basa en la sumisión de los gobernados. La racional tiene sus cimientos en la Filosofía, la Ética y la Ideología humanistas; La irracional sólo puede ejercerse si hay pleno dominio, ideológico, físico o ambos, sobre los gobernados y si estos se someten a ella..

En la autoridad irracional, los gobernados deben estar convencidos de que el gobierno trabaja en su favor y que es acertado en sus decisiones, razones por las cuales el ciudadano considera que es conveniente y saludable obedecer al gobierno. En esta relación entre gobernante y gobernados, la "Opinión pública", es el factor relevante.

La Opinión pública es la expresión de la conciencia social de los ciudadanos. Si la conciencia social es favorable al gobernante, el poder de éste aumenta, si le es contraria, se debilita, pierde su sustento. Para rescatar "su autoridad", tiene dos

opciones, revalorizarse ante la Opinión Pública, o bien, usar la fuerza para imponer sus decisiones y valores¹³. La autoridad irracional se pierde si es descalificada y desobedecida. Tolstoi lo propuso y Gandhi demostró plenamente el valor de la desobediencia a la autoridad. .

El peso de la Opinión Pública en 1929 obligó a Portes Gil a aceptar la autonomía universitaria. Abelardo Rodríguez, antecesor de los actuales capos del narco, trató de reprimir las acciones de los artistas revolucionarios, pero poco pudo hacer por lo breve de su gobierno. Plutarco Elías Calles que era “el poder atrás del trono” y “Jefe Máximo” de la Revolución, se identificó con la autoridad irracional y maniató al Presidente Pascual Ortiz Rubio. Iba camino a una dictadura.

Sería muy interesante investigar a fondo qué tanto impactó la concientización popular llevada a cabo por los artistas revolucionarios y convertida en Opinión Pública sobre Lázaro Cárdenas quien al subir a la Presidencia atendió de las demandas populares, fruto de la semilla que habían sembrado los artistas revolucionarios. Se multiplicaron las huelgas, se fortalecieron las centrales obreras y campesinas, se dio apoyo a los marginados, todo lo cual era contrario a la ideología e intereses del Jefe Máximo, quien públicamente censuró el “populismo socialista ” de Cárdenas.

Los hechos (y muchos autores) demuestran que Cárdenas, fue sensible a la Opinión Pública, es decir, en la conciencia social (algunos le llaman *vox dei*, es decir, la voz de Dios), y entre el apoyo de su Jefe y el del pueblo, aceptó este y rechazó aquel. Y expulsó a Calles del país.

Los muchos y trascendentes logros del periodo de Cárdenas, tuvieron el sustento popular y constituyen la culminación de sus demandas más apremiantes. Esos logros subsisten hasta nuestros días. Algunos claramente deteriorados, pero subsisten.

¹³ El movimiento estudiantil de 1968 ilustra, con claridad, como la autoridad, desaprobada y descalificada por la Opinión Pública, sólo mediante la fuerza pudo sostenerse.

En conclusión: los artistas del grabado lograron sus objetivos revolucionarios, en el sentido humanista del término; lograron concientizar a la población en sentido positivo y ésta, manifestándose como opinión pública, logró la institucionalización y realización de sus principales demandas sociales.

¿Hasta dónde y hasta cuando se extendió la influencia de estas artísticas? Las opiniones difieren. Pero en el marco de la ideología de los artistas revolucionarios se encuadran las luchas de los maestros encabezados por Othón Salazar, las de los ferrocarrileros de Demetrio Vallejo, la de Valentín Campa la de los médicos del sexenio de Díaz Ordaz, la de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez Rojas (egresados de la Normal de Ayotzinapan) y el movimiento estudiantil de 1968. La obra de los grabadores parece estar presente aún.

A finales del siglo XX, cuando Cuauhtémoc Cárdenas ocupó el gobierno del Distrito Federal, recordó la deuda con aquellos luchadores de principios de siglo como un antecedente de la elección de un Jefe de Gobierno “de izquierda” para la Ciudad de México. Y actualmente, a principios del Siglo XXI, el puesto de Jefe de Gobierno de la Ciudad de México y la mayoría de los delegados, pertenecen a un partido identificado como “de izquierda”, lo que son ecos de aquella concientización lograda por artistas identificados con el pueblo.

Lo que es un hecho incontrovertible es que los grabadores mexicanos de la segunda a la sexta décadas del Siglo XX estuvieron involucrados directamente en la vida cotidiana en México e influyeron, de manera determinante en su desarrollo y evolución, algo digno de ser considerado en la historia del arte, nacional e internacional.